

CORPUS TEÓRICO SOCIOFORMATIVO PARA LA ENSEÑANZA UNIVERSITARIA DESDE LAS REDES SOCIALES.



Autores: Lander Jasmani Castillo¹,
Juan Carlos Suarez Luque²

Correo: landercastillo1987@gmail.com¹,
juancarlosuarez2305@gmail.com²

¹MSc. Orientación de la conducta
Profesor Agregado UNELLEZ

Teléfono contacto: 0414-4908879

Recibido: 01/03/2022 **Aprobado:** 20/03/2022

² Dr. en Ciencias de la Educación
Dr. en Ambiente y Desarrollo

Profesor Asociado UNELLEZ

Teléfono contacto: 0414-4500608

Recibido: 01/03/2022 **Aprobado:** 20/03/2022

RESUMEN

El presente estudio tiene como propósito emerger un corpus teórico socioformativo para la enseñanza universitaria desde las redes sociales en la Universidad Nacional Experimental de los Llanos Occidentales “Ezequiel Zamora”, Vicerrectorado de Planificación y Desarrollo Regional (UNELLEZ – V.P.D.R.), municipio San Fernando estado Apure. Con respecto a la metodología empleada en el estudio, guarda relación con el paradigma postpositivista, que se llevó a cabo bajo la complementariedad del método fenomenológico con el método hermenéutico, entre las técnicas de recolección de la información a las cuales se recurrió, se corresponde con la observación participante y la entrevista en profundidad. En función de los hallazgos encontrados, se resalta la necesidad de redimensionar los procesos socioformativos que se están colocando en práctica a nivel universitario; en este caso es imprescindible contar con enfoques en los cuales se promueva el trabajo colaborativo, integrado y sistémico desde la implementación de las redes sociales como instrumentos de socialización e interrelación en materia socioformativa; en donde se planteen soluciones a los problemas que van emergiendo durante la construcción de la identidad profesional de los estudiantes.

Descriptor: Corpus Teórico, Pilares Socioformativos, Redes Sociales.



SOCIOFORMATIVE THEORETICAL CORPUS FOR UNIVERSITY EDUCATION FROM SOCIAL NETWORKS.

ABSTRACT

The purpose of this study is to emerge a socio-formative theoretical corpus for university teaching from social networks at the Experimental National University of the Western Plains "Ezequiel Zamora", Vice-Rectorate for Planning and Regional Development (UNELLEZ - V.P.D.R.), San Fernando municipality, Apure state. . With respect to the methodology used in the study, it is related to the postpositivist paradigm, which was carried out under the complementarity of the phenomenological method with the hermeneutic method, among the information gathering techniques used, it corresponds to participant observation and in-depth interview. Based on the findings found, the need to resize the socio-formative processes that are being put into practice at the university level is highlighted; in this case it is essential to have approaches in which collaborative, integrated and systemic work is promoted from the implementation of social networks as instruments of socialization and interrelation in socio-educational matters; where solutions are proposed to the problems that emerge during the construction of the professional identity of the students.

Descriptors: Theoretical Corpus, Socioformative Pillars, Social Networks.

INTRODUCCIÓN

La educación como un arte transdisciplinario, basa su propósito fundamental en la formación de personas capaces de resolver las eventualidades propias de su entorno. Para ello, los esfuerzos deben ir centrados en la adquisición de habilidades y destrezas, donde el individuo adquiera o construya una serie de recursos novedosos que le permitan la transformación de su estructura social, familiar, académica, profesional, cultural e histórica, bajo esta perspectiva, los procesos socioformativos, deben estar permeados de principios humanos, donde se respete la diversidad del pensamiento, se valore el trabajo conjunto y se parta de la integración disciplinar como bastión fundamental en la preparación integral de los participantes en el contexto de la educación universitaria.

Desde esta óptica, esta construcción teórica se enfoca en vislumbrar las redes sociales como herramientas socioformativas, donde, tantos estudiantes como



profesores, puedan ser partícipes en la creación de espacios académicos que le sugieran tener a su disposición una gran variedad de oportunidades para trascender en su preparación profesional. En este caso, se hace necesario provocar una ruptura paradigmática en la forma en cómo se están efectuando los procesos de capacitación, que en algunos casos, resultan ser tradicionalista, carentes de matices tecnológicos; lo que está originando el olvido de la aplicabilidad de recursos emergentes, tal es el caso de las redes sociales, siendo estas importantísimas herramientas que proponen el trabajo colectivo partiendo de la interactividad constante que se llega a dar entre sus miembros.

Considerando todo ello, se hace necesario la creación y consolidación de un corpus teórico socioformativo transdisciplinario, donde emerjan las bases de una educación que presta especial cuidado al potencial creativo de los actores que conforman los centros o espacios destinados a la formación permanente, bajo perspectivas integradoras, donde la participación de cada quien es importante para el mejoramiento del propio contexto social y cultural; no solamente de la universidad sino del mundo, hecho que exige una concepción transdisciplinar del quehacer educativo.

En este caso, se parte del establecimiento de principios bien arraigados a la incidencia de la tecnología, especialmente de aquellas que permiten hacer un acercamiento entre las necesidades e intereses de los estudiantes, con las estrategias implementadas por los docentes para la generación de conocimientos tanto teóricos como prácticos, que les permiten realizar una evolución desde el punto de vista cognitivo, pragmático y lingüístico; porque indudablemente, las redes sociales provocan no solamente un impacto en el aspecto socioformativo, sino que, inciden hasta en la forma de llegar a estructurar un discurso, por lo que, también generan un impacto en la evolución de las bases dialectales de todos sus miembros, razón que inclusive, propone la creación de lenguas universales, donde los significados que van surgiendo en dichos espacios, van adquiriendo una connotación semántica socialmente aceptada por la comunidad.



Lo antes mencionado, surge con la intención de redimensionar los procesos socioformativos que se realizan en los espacios universitarios, donde es imprescindible la concepción de un paradigma educativo que valore la participación activa, protagónica y colaborativa de todos los actores involucrados, teniendo en cuenta la multiplicidad de los beneficios que ofrecen herramientas como las redes sociales a la preparación de la humanidad en tiempos complejos; donde el surgimiento de una pandemia, exigió efectuar adecuaciones de carácter didáctico para poder garantizar la preparación académica de los estudiantes. Dicho de otra manera, con la realización de este estudio se busca la puesta en práctica de nuevas corrientes socioformativas donde el acceso a la información necesaria para los procesos de capacitación esté al alcance de un clic; hecho que conllevaría a la creación de redes universales para la masificación del conocimiento.

En función de ello, los procesos de interconexión global que emergen de la realidad compleja que atraviesa el planeta tierra, se encuentran indudablemente sumergidos en una incertidumbre, la cual exige una interpretación subjetiva de la dinámica social actual, donde las universidades, tienen una función preponderante que cumplir; la cual se asocia a las formas en las cuales están siendo preparados la generación futura. En este caso, contar con elementos dinamizadores del conocimiento, representa una serie de alternativas que contribuyen con la masificación de actividades cognitivas que dan una garantía del alcance general del conocimiento emancipador; donde la sociedad pueda ser partícipe de una transformación sistémica de sus realidades emergentes. Es por ello que, las redes sociales se han convertidos en factores incidentes y garantes para el desarrollo de planes que buscan la preparación exhaustiva e integral de los universitarios.

Partiendo de este contexto, la presente construcción teórica se ve fundamentada, en primer lugar, desde un punto de vista pedagógico-didáctico, en donde se considera a las redes sociales como canales propicios para la puesta en práctica de estrategias socioformativas por parte de los docentes, viene a representar la nueva dinámica estructural de los procesos de enseñanza y aprendizaje. Son en esencia, mecanismos que despiertan el interés o potencial creativo de los estudiantes. Ellas permiten



realizar procesos de interconexión más dinámicos, proactivos, vinculantes, globales e interactivos; todo ello desde un punto de vista sincrónico o asincrónico; en este caso, las barreras de tiempo y espacio no son factores que incidan directamente en la calidad de la formación.

Desde esta concepción teórica, la implementación de una gran gama de estrategias tanto de enseñanza como evaluativas, viene a colocar sobre la palestra nuevos enfoques para generar escenarios académicos donde se propicie el alcance, consolidación y masificación de estructuras cognitivas sólidas; las cuales deben estar vinculadas con las propias realidades de los actores involucrados; partiendo por supuesto, de las necesidades socioformativas que estos tienen una vez ubicado el perfil profesional al cual están sujeto, donde evidentemente influyen factores tales como psicológico, sociológicos, culturales, personales; que contribuyen con la puesta en práctica de valores socioculturales que condicionan directamente la viabilidad de los procesos educativos donde convergen una gran variedad de disciplinas que complementan la preparación pedagógica e instruccional de los sujetos participantes en el quehacer educativo.

Ahora bien, en segundo lugar, se desprende la fundamentación lingüística/comunicativa, que toma como referencia a factores tecnológicos que van emergiendo, principalmente referidos al surgimiento y evolución de las redes sociales, viene a convertirse en un hecho significativo para la obtención de nuevas bases dialectales, las cuales pueden llegar a tener su propia argumentación lingüística, ya que es el propio grupo de participantes, los responsables de reestructurar sus propios mecanismos de comunicación e interacción. En esencia, estos importantes recursos se transforman en vehículos propiciadores de nuevas formas para el manejo efectivo de la información. En este caso, el hecho de involucrarlos, desde un punto de vista socioformativo, garantiza la mejoría constante del uso que se le da a la lengua materna; donde es indispensable el reconocimiento de normas generales que rigen la correcta utilización del lenguaje como instrumento de socialización efectiva.

Lo antes mencionado, destaca los múltiples beneficios o bondades que brindan las redes sociales a los procesos de diversificación, a nivel global, nacional y



regional, puesto desde una fundamentación cultural/social, son herramientas que contribuyen a la divulgación de los cimientos históricos de una sociedad que constantemente adecua su propósito existencial, pues irrumpen las barreras de tiempo y espacio; logrando el intercambio permanente de saberes, costumbres o tradiciones que permean en el surgimiento de nuevos enfoques generacionales, caracterizados por el respeto, la tolerancia, hermandad, solidaridad; todo ello, gracias a procesos de transculturización, donde se mezclan diversos pensamientos que son dados a conocer gracias al alcance mundial que tienen estos importantísimos recursos tecnológicos; es decir, son recursos que propician el realce de culturas que se entrelazan, fusionan y generan nuevas formas para el compartir social, desde un punto de vista académico, ancestral e histórico.

Atendiendo a este panorama, se menciona la fundamentación institucional, donde surge el hecho de tomar como referencia una visión transdisciplinaria, que sienta las bases de una forma diferente de hacer la academia, pues se toman como referencia una serie de principios que le dan un matiz de contextualización al alcance y proyección de conocimientos liberadores del pensamiento humano; dándole la libertad a los participantes de formar parte de un escenario donde se propicia la capacitación desde la integración de diversas disciplinas, artes, oficios, saberes y conocimientos, desde el punto de vista del trabajo colaborativo, integrado y preocupado por las realidades que convergen en el ámbito de la educación universitaria, por lo que, desde este enfoque paradigmático, el poder contar con formas de producción de saberes debidamente actualizada, coloca a la universidad como bastión principal en la transformación sistémica no solamente de los aspectos del sujeto que se forma, sino que presta también atención al desarrollo de las comunidades desde una prisma integrativa, donde se le da relevancia tanto a los aportes individuales como colectivos, y así generar, nuevas posturas filosóficas donde cada uno de los actores involucrados reflexione y valore permanente su desempeño personal o grupal.

De igual forma, desde una fundamentación tecnológica, se viene a dilucidar el impacto que tienen las redes sociales como herramientas que pueden ser aplicadas en



la formación académica de las personas en la actualidad, donde es tan necesaria la vinculación de la búsqueda, alcance, manejo y procesamiento de la información; razón que sugiere la preponderancia de emerger nuevas formas que le permitan tanto a estudiantes como profesores, la masificación o distribución del trabajo realizado en los ambientes de aprendizaje; es decir, brindar la posibilidad de compartir a nivel mundial, los procesos investigativos realizados durante su formación como profesional. Es por ello, que estos importantes recursos, se vienen a convertir en mecanismos que permiten la socialización del conocimiento, la creación de nuevos apartados transdisciplinarios, donde gracias a la integración de diversas áreas del desarrollo humano pueda ser transformada la dinámica social, que en estos tiempos de pandemia, se exige no solamente el bienestar personal o individual, sino que debe partirse de una postura colectiva. Tal como se puede apreciar en la siguiente imagen:



Figura 01: Fundamentación
Fuente: Castillo y Suárez (2022)

METODOLOGÍA

Los procesos investigativos emergentes, centran sus intenciones paradigmáticas en la búsqueda permanente del conocimiento sistémico y liberador; mismo que es imprescindible para la transformación de las estructuras tanto sociales como científica



a nivel mundial. En este sentido, las intenciones investigativas han de crear escenarios, en donde los aportes que se generan los estudios transdisciplinarios, propongan cambios en la cosmovisión de la dinámica transcompleja que se evidencia en la dinámica del mundo actual. Partiendo de esta concepción, el presente estudio, se enmarca paradigma postpositivo, en donde la intención del investigador, va centrada en la descripción de una realidad específica, natural, representativa, típica y particular de un fenómeno social y educativo problemático, el cual pretende ser estudiado en profundidad, tomando en cuenta las interpretaciones que hacen los sujetos involucrados en el estudio de los que consideran como realidad, donde estos, el fenómeno y el investigador, están en la relación directa y estrecha.

En este sentido, la presente investigación aborda una **metódica Fenomenológica-Hermenéutica**, producto de la integración del método fenomenológico de Husserl y la comprensión hermenéutica de Dilthey. Para lograr el objetivo de propiciar que el fenómeno se manifieste, en término de Husserl (2009), debe el interesado hacer paréntesis – epojé- de cuanto conoce, dejar un lado categorías previas, rasgos psicológicos, teorías y sentimientos. (p.46). En esta perspectiva, la integración de estos dos métodos, le conceden al estudio sobre las redes sociales y el desarrollo de competencias lingüísticas: una visión transdisciplinaria socioformativa en el contexto universitario, el privilegio de lograr la interpretación de los hechos y acciones, ampliando el contexto sin limitaciones, precisando las características de los grupos humanos y sociales, así como identificar los aspectos que constituyen su esencialidad, además de apreciar en su mayor complejidad en toda su conformación.

Para efectos de la presente investigación, se seleccionó la Universidad Nacional Experimental de los Llanos Occidentales Ezequiel Zamora (UNELLEZ) Apure, por ser una universidad que cuenta con las plataformas tecnológicas, previstas para la realización de procesos socioformativos vinculados a la capacitación académica de los estudiantes, tanto a nivel de pregrado como estudios de quinto nivel. Esta institución universitaria, tuvo sus inicios en ésta área desde 26 de septiembre de 1975, cuando se decidió por unanimidad aprobar el estudio de factibilidad y recomendó al



ejecutivo la creación de la Universidad. De esta manera se crea la nueva institución universitaria y comienzan sus autoridades la difícil labor.

Ahora bien, en el caso de la elección de los informantes clave, que en un proceso investigativo, vienen a ser un grupo de personas seleccionadas por el investigador de forma intencionada, ellos son en esencia la principal fuente de información en el desarrollo de un estudio, y están integrados, por una serie de características que guardan relación inequívoca con la inquietud del sujeto investigador, descripción que guarda estrecha relación a ello, Martínez (1991), establece que son “...personas con conocimientos especiales, status y buena capacidad de información” (p.56). Atendiendo a lo referido por el autor, se debe tener especial cuidado con la selección de dichos informantes, ya que estos, serán los responsables de aportar información relevante al estudio.

En relación a los informantes clave de esta investigación se constituyen en tres (03) docentes, cuyos criterios de selección fueron: Docentes vinculados a la especialidad de Castellano y Literatura Y dos (02) estudiantes de pregrado, los cuales fueron elegidos por ser informantes que participan en jornadas académicas ligadas al área de formación, es decir castellano y literatura. Otra característica que conllevó a su selección, fue el hecho de haber participado en actividades interactivas ligadas al uso de las redes sociales como herramienta vinculante a su preparación profesional.

Desde esta perspectiva, y una vez definido tanto el escenario de investigación como la selección de los informantes clave, es fundamental que el investigador se formule el establecimiento de etapas para la recolección de información, pues éstas, según lo plantea Martínez (2004), consisten en “procedimientos o actividades para obtener de un contexto particular información referente a su pregunta de investigación” (p. 18) En este sentido, se utilizarán de acuerdo con la realidad en estudio la observación participante y la entrevista en profundidad.

Ahora bien, con respecto a la aplicación de las técnicas de análisis de información, es importante mencionar que dicho proceso se convierte en la aplicación de etapas que son dinámicas y creativas, donde es posible obtener un conocimiento profundo sobre ciertas realidades subjetivas. En este caso, según lo plantea Martínez



(2004), mediante la aplicación de estas etapas de análisis “...se construyen las estructuras teóricas implícitas en las opiniones emitidas por los informantes claves, siendo necesario la reconsideración fenomenológica del método aplicado” (p.95).

Ahora bien, para llegar al establecimiento de procesos de análisis el referido autor, se establece la realización de etapas claramente definidas, entre las que destacan, la categorización, estructuración, contrastación, triangulación y teorización. De este modo, el aplicar dichas técnicas sugiere presentar una esquematización de la información encontrada, de forma muy clara y precisa para que sea asimilado por cualquier persona que tome como consulta el estudio.

HALLAZGOS DE LA INVESTIGACIÓN

Para estos efectos, se procede entonces, a un análisis interpretativo profundo de la información suministrada por los informantes clave que conformaron el estudio, por lo que fue necesario entonces, llevar a cabo un proceso de internalización para llegar a la conformación de los pilares fundamentales que conforman al corpus teórico socioformativo en donde se toma en consideración la implementación de las redes sociales como instancias que promueven el trabajo colaborativo e intencionado. En este caso, Martínez (2010), enfatiza que, “...los datos o la información recogida tienen que ser categorizados y estructurados en una red de relaciones que den sentido, coherencia y lógica; presenten capacidad persuasiva, generen credibilidad y produzcan consenso en un posible evaluador” (p.114).

Atendiendo a estos aspectos, se toma en consideración, demostrar amplios niveles de objetividad para poder generar una exegesis del uso de las redes sociales en escenarios universitarios, claro apegado a los principios prácticos que ofrecen las redes sociales bajo una visión transdisciplinaria. Partiendo de estas premisas, y producto de la aplicación tanto de la entrevista como la observación participante, se desprenden a continuación los pilares que permean nuevas formas de hacer academia, los mismos dan una descripción paradigmática que plantean los autores del presente estudio para desarrollar procesos socioformativos de calidad y que estén concatenados con las realidades que van emergiendo a nivel social.



Ahora bien, el primer pilar, denominado *Principios Lingüísticos*, destaca que, el ser humano es concebido como un universo comunicativo, el cual se diferencia del resto de las especies por su capacidad para poder estructurar pensamientos complejos, los cuales requieren de una herramienta llamada lenguaje para poder ser materializado. En esencia, este primer pilar que se menciona, se encuentra integrado por el aprendizaje de la lengua materna, las habilidades comunicativas, la formación de unidades lingüísticas, aspectos relacionados con la semántica y la sociolingüística, dialectología o variantes lingüísticas y la comunicación con respecto al uso de la tecnología.

En este caso, se parte con la necesidad de mencionar que, una de las particularidades al implementar las redes sociales como herramientas destinadas a la socioformación, es que estas indudablemente permiten la evolución paulatina de las bases dialectales tanto de los jóvenes como de los mismos docentes. Esto se debe a la mezcla de los significados atribuidos a un mensaje que se comparte en dichos espacios virtuales, en donde cada miembro establece sus propios canales tanto expresivos como comunicativos de forma simbólica, atribuyéndole un contexto lingüístico totalmente diferente, y es ese hecho, lo que va permitiendo el surgimiento de nuevos tipos de lenguajes; los cuales va adquiriendo bases lingüísticas, tanto desde el punto de vista morfológico, sintáctico, semiótico, pragmático y sociolingüístico, en donde se toman como referencia *el aprendizaje de la lengua materna*, la cual va estrechamente vinculada con el desarrollo de la capacidad para la comprensión lectora, que parte desde el propio nacimiento de la persona, hasta pasar por diferentes etapas evolutivas, donde se propone el intercambio y proyección de pensamientos complejos, muchas veces vinculados con las propias realidades sociales que van emergiendo del propio contexto.

Lo anteriormente expresado, sugiere que al entrar en contacto con otras personas, desde espacios tecnológicos y/o académicos, se vislumbraría que los estudiantes vayan adquiriendo la capacidad de producir textos lo suficientemente argumentados o que reúnen las condiciones mínimas para ser considerados como apartados textuales que cumplen con las normas o procedimientos establecidos para



su evaluación, pues después de los procesos socioformativos, **desarrollan habilidades comunicativas** que tienen que ver con el arte de hablar, leer, escribir y escuchar. Estas potencialidades, van a transformar el quehacer educativo en un enfoque donde la participación constante e interactiva, coloca sobre palestra formas distintas o novedosas para llevar a cabo los propósitos académicos destinados a la preparación profesional de los jóvenes universitarios, desde posturas abiertas y flexibles, donde el desarrollo conversacional debe estar impregnado del cooperativismos, hermandad y respeto a la diversidad de pensamiento.

Desde este escenario comunicativo, se destaca entonces la importancia de crear espacios universitarios donde se desarrollen el potencial creativo de todos actores involucrados en la formación de la generación futura, desde ópticas que irrumpen la producción del conocimiento desde un plano disciplinario, es decir que, es imprescindible partir de actividades académicas novedosas, donde desde el trabajo colaborativo, la integración de saberes, la inclusión de los cimientos históricos, culturales y/o sociales sea visto como posturas filosóficas donde se permite la expresión del pensamiento crítico y reflexivo. En este caso, es necesario que se reconsidere la participación protagónica no solamente de profesores y estudiantes, sino también, de toda la colectividad que se involucra en la preparación de profesionales dispuestos a valorar su entorno; capaces de replantear las realidades de sus propios contextos existenciales, que parte por supuesto, desde el mismo uso que se le dan a las redes sociales como espacios promotores o canales que permean la reconsideración de las formas expresivas utilizadas como mecanismos de comunicación e interacción.

De hecho, esto es evidente cuando los jóvenes de forma involuntaria, van creando **unidades lingüísticas** que están dotadas de una funcionalidad comunicativa, en donde surgen nuevas palabras, sonidos o grafías que son implementadas en la transmisión de significados y significantes que poseen una estructura sintáctica y morfológica sólida, tan necesaria para la construcción de oraciones, las cuales al combinarse con otras, permiten la creación de párrafos o textos donde se mezclan una diversidad de pensamientos, asociados claro está, a la propia dinámica que se



desprende los procesos socioformativos, desde una óptica del quehacer transdisciplinario socioreflexivo. Tal como se puede apreciar en la siguiente imagen:

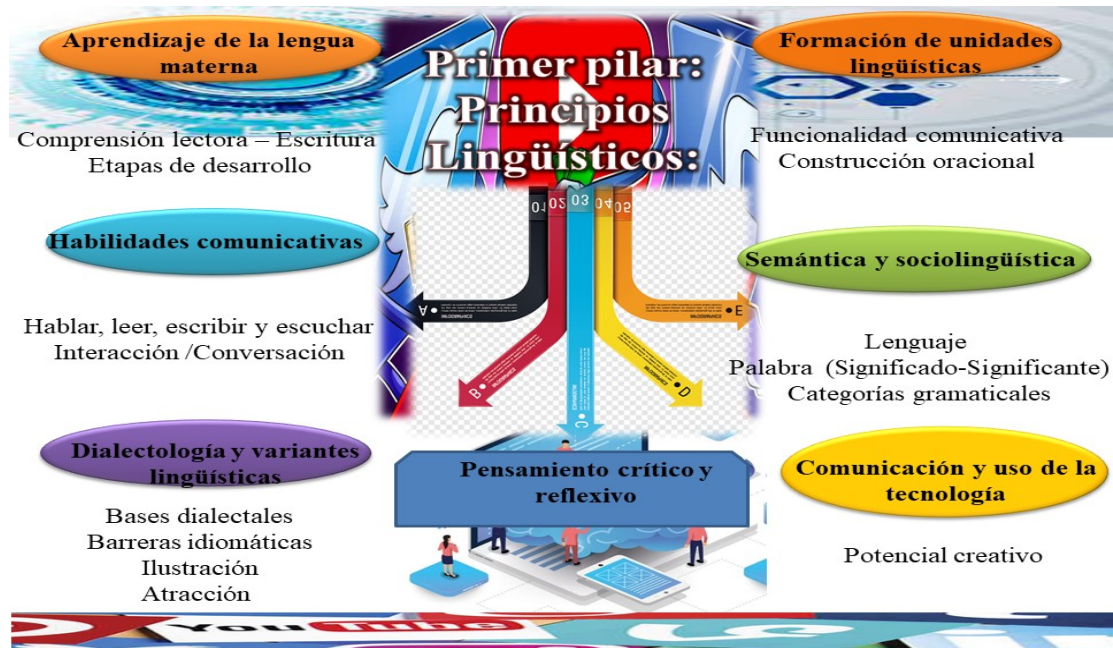


Figura 2: Primer pilar: Principios Lingüísticos
Fuente: Castillo y Suárez (2022)

Siguiendo este orden de ideas, el segundo pilar, el cual se enfoca en la *Acción Formativa*, estableciendo que, todo proceso que esté relacionado con la preparación del ser humano, debe estar sostenido por cimientos socioformativos que permitan el desarrollo y consolidación de una formación profesional de alta calidad. Dichos cimientos están vinculados con el perfil asociado al docente como sujeto mediador entre los propios intereses de los estudiantes con la puesta en práctica de herramientas que permeen la producción del conocimiento, desde el ámbito de la integración y utilización de recursos tecnológicos, los cuales facilitan, la creación de espacios propiciadores del trabajo colectivo.

Bajo este enfoque, el pilar arriba señalado, se conforma principalmente por tres perfiles. El primero relacionado con el *Perfil Formador*, se encuentra integrado por el manejo lingüístico en la comunicación, la actualización profesional, y por el hecho de estar abierto al uso de las redes sociales. Seguidamente, se menciona dentro de este escenario el *Perfil como Planificador*, el cual está conformado por la



contextualización curricular, necesidades e intereses y el manejo de nociones elementales de planificación. Y como último perfil se encuentra el *Perfil Didáctico*, en este caso se especifican ciertos elementos entre los que resaltan: Creatividad e innovación, adecuación sociocultural y el manejo de diversificación de estrategias.

Partiendo de este contexto, pero haciendo mención al primer *perfil como formador*, es incuestionable que toda persona dedicada a la ámbito de la docencia, debe manifestar entre sus características profesionales amor por lo que hace; esto se cristaliza en el interés que demuestran los docentes por la creación de espacios socioformativos donde se logre la aprehensión del conocimiento académico o científico desde posturas transdisciplinarias, abiertas y flexibles. En este caso, para que eso sea posible, se hace necesario *el manejo lingüístico* de la información compartida en los espacios destinados para la interacción y comunicación, llevados a cabo en las instancias creadas para la interconexión mediada por el uso de las redes sociales. Esto va a permitir un compartir constante de diferentes posturas e interpretaciones que contribuyen con la transformación de la misma sociedad, partiendo del establecimiento de canales de comunicación asertivos, intencionados y debidamente contextualizados; donde la manifestación del pensamiento del estudiante sea valorada e incluida durante los procesos de socioformación realizados por los profesores.

Para ello, es imprescindible que el docente se mantenga debidamente *actualizado*, ya que, las dinámicas del mundo actual, exigen ver desde múltiples ópticas, la forma en la cual es producido el conocimiento. En este caso, gracias al surgimiento de plataformas digitales, las cuales son destinadas a la capacitación constante de quien se dedica a la formación de la generación de relevo, es posible contar con herramientas que hacen del quehacer educativo un proceso más dinámico e interactivo; donde se pueden proyectar una gran variedad de oportunidades de crecimiento tanto desde lo personal como profesional; donde la creatividad del profesor va a ir de la mano con su intencionalidad de involucrar recursos tanto didácticos, tecnológicos e ilustrativo donde se trabaje de forma conjunta e intencionada.



Atendiendo a la praxis educativa debidamente actualizada, para que esta pueda generar momentos de aprendizajes vinculantes y que puedan ser socializados sin importar las barreras del tiempo y el espacios, es necesario que se involucren de forma consciente la implementación de las redes sociales como recursos que permiten la masificación del conocimiento desde el alcance de un clic; en este caso, el docente debe *estar abiertos al uso de estos tipos de herramientas* en el ámbito de la socioformación, puesto van a tener la garantía de poder acudir cuando estos así lo requieran a una gran variedad de información de carácter universal; además, al utilizar a las redes sociales desde el punto de vista formativo, se crean escenarios académicos más interesantes y multifacéticos, donde se despierta el potencial creativo de los propios estudiantes, permitiendo de esta manera, el resurgimiento de nuevos enfoques en ámbito de la preparación, más dinámicos; donde se desprendan de hábitos tradicionalista que transforman en muchos casos al accionar educativo en una instancia monótona, carente de matices de interconectividad global; donde se asocien realidades contextuales diferentes o cambiantes. Tal como se puede apreciar en la siguiente imagen:



Fig
Fue

Si siguiendo este orden de ideas, el tercer pilar, referido a *la actividad evaluativa*, centra su visión en los procesos de planificación que se dan en el ámbito socioformativo, la evaluación viene a convertirse en una etapa de vital trascendencia,



pues ella se realiza una valoración exhaustiva de cada una de las estrategias implementadas por los facilitadores para el desarrollo de un eje temático como tal; en dicha evaluación se reflexiona sobre los criterios establecidos, que en conjunto con la participación de los estudiantes, redimensionan el quehacer educativo hacia la producción y alcance del conocimiento científico. En atención a ello, este tercer pilar se conforma, en primera instancia, por los **tipos de evaluación**, específicamente por la diagnóstica, formativa y sumativa. En segunda instancia, se tienen a **las formas de evaluación**, entre las que se mencionan heteroevaluación, autoevaluación y coevaluación. Siguiendo este orden de ideas, otro elemento que forma parte estructural de este pilar es la **diversificación de estrategias**, conformada por tanto los contenidos como por los objetivos. Finalmente, se hace mención de un último factor que guarda estrecha relación con los **criterios e indicadores de evaluación** (Rúbrica).

Desde esta óptica investigativa, la conjunción de **los tipos de evaluación** se da a lo largo de cada una de las etapas que conforman el proceso de enseñanza y aprendizaje. En primer lugar **la evaluación de tipo diagnóstico**, viene a convertirse en un momento de vital importancia en lo que representa la producción de saberes que contribuyen con la verdadera transformación social. En este tipo de procedimientos, se hace una apreciación de las necesidades de formación que tienen los estudiantes, atendiendo claro está, a las realidades que están inmersas en sus espacios de socialización. De igual manera, sirve para construir una planificación donde abordan de forma integral tanto los propósitos como las propias estrategias que se diseñan para la generación de conocimientos vinculantes y contextualizados.

Siguiendo este orden de ideas, en **la evaluación formativa**, no se considera relevante una apreciación o ponderación numérica - simbólica, es decir, importa más el hecho de que el estudiante sienta que es más valorado su esfuerzo y/o desempeño en el cumplimiento de las asignaciones emanadas de la planificación presentada por el docente. La evaluación, se preocupa en este caso, por factores que tienen que ver con el aspecto emocional, psicológico y afectivo de cada una de las partes que conforman los momentos socioformativos; se hace entonces, una reflexión integral de cada una de las etapas, para luego redimensionar la aplicabilidad de las estrategias



propuestas, situación que conlleva a la masificación de oportunidades de crecimiento tanto desde el punto de vista personal como profesional.

Una vez culminado el proceso diagnóstico y de aplicación de estrategias para el desarrollo de los contenidos curriculares contextualizados, llega el momento de emitir una valoración acumulativa, la cual representa finalmente el resultado de cada una de las evaluaciones efectuadas por los estudiantes a lo largo del proceso; en este caso, se hace mención a *la evaluación tipo sumativa*, en donde el docente está en el deber de arrojar, producto de una revisión directa y objetiva, de cada asignación cumplida, una ponderación que puede verse reflejada según los propios criterios o escalas que son establecidas por las universidades. Este tipo de evaluación surge con el propósito fundamental de reflejar el grado de responsabilidad que mantuvo el estudiante a lo largo de su formación en cada uno de los subproyectos que conforman su oferta académica o malla curricular, claro está, atendiendo a los parámetros evaluativos que son planteados al inicio de cada periodo académico. De forma general, estos tipos de evaluaciones de alguna manera se ven influenciados, directa o indirectamente, por las formas de evaluación que toman en consideración durante las etapas socioformativas por las cuales pasan los jóvenes. Entre ellas se enmarca la heteroevaluación, autoevaluación y la coevaluación.

Atendiendo a este panorama, se requiere de *una diversificación de estrategias evaluativas* para que se puedan desarrollar actividades con sentido transdisciplinario, en este caso hay que enfocar los esfuerzos hacia la puesta en práctica de una planificación que esté impregnada de una gran *variedad de contenidos*, los cuales sugieran el apoderamiento y masificación de alternativas promotoras del trabajo colaborativo, donde se logre la generación de un impacto cognitivo que logre trascender tanto en el tiempo como el espacio. Desde este enfoque, el docente debe prestarle especial cuidado *al establecimiento de los objetivos*; estos deben involucrar la participación conjunta o reflexiva de toda la colectividad universitaria; donde se evidencie el interés por transformar sus propias comunidades, que bien se puede alcanzar, gracias a la reconsideración de factores que convierten el quehacer educativo en un escenario promotor de cambios ante las realidades complejas y



emergentes que transcurren en la sociedad actual. Tal como se puede apreciar en la siguiente imagen:



Figura 4: Tercer pilar: Actividad evaluativa.

Fuente: Castillo y Suárez (2021)

Finalmente, se presenta el cuarto pilar, en donde se enfocan *los Procesos cognitivos*, los cuales representan la esencia ontoepistémica de la socioformación en el ámbito universitario, en donde debe estar enfocada hacia la preparación integral de los sujetos participantes. Para ello, hay que colocarle especial cuidado a la obtención del conocimiento desde la práctica transdisciplinaria, donde converjan una gran variedad de principios filosóficos que logren la alternancia en la aplicación de paradigmas educativos preocupados tanto por el desarrollo y crecimiento de los pueblos. Dicho avance, es posible gracias a la incorporación de factores emergentes que se caracterizan por su carácter dinámico e interactivo. Es por ello que, en este cuarto pilar, se enfocan, en primer lugar, la proyección de aprendizajes tanto teóricos, prácticos y transdisciplinarios. En segundo lugar, el desarrollo de habilidades o destrezas, las cuales se ven representada en el manejo de las redes sociales, uso de dispositivos electrónicos y la capacidad de socialización. Finalmente, este pilar se conforma por los procesos metacognitivos, específicamente la formación educativas, además de la capacitación personal.



Partiendo de esta concepción ideológica, como elemento irrestricto en el alcance, producción y masificación de *aprendizajes teóricos*, el proceder socioformativo tiene que involucrar la aplicabilidad de herramientas totalmente novedosas, y que, constantemente se estén actualizando, tal es el caso de las redes sociales. Dichos conocimientos teóricos, le van a permitir a los estudiantes su correcto desenvolvimiento tanto a nivel personal como profesional; dotándolos además de habilidades que le permiten crear soluciones innovadoras a todas aquellas situaciones que vulneran su desarrollo como ser humano o en su defecto como sociedad. Para tal efecto, el docente debe de reconsiderar la proyección de estrategias donde se aprecie la participación protagónica y proactiva de los jóvenes universitarios; donde además se parta del trabajo colaborativo e intencionado.

De esa adquisición teórica de aprendizajes significativos y vinculantes, se desprende la posibilidad de alcanzar saberes o *aprendizajes prácticos*, en donde se vislumbra el pleno funcionamiento de las facultades adquiridas por los estudiantes a lo largo del proceso socioformativo. Este tipo de conocimiento permite la realización de cambios profundos dentro de la estructura social, académica y personal de los participantes integradores del quehacer educativo. Ante estos cambios de paradigma, la universidad debe apuntar sus esfuerzos por consolidar posturas filosóficas que norman su funcionamiento como instancia donde es posible la liberación de los pueblos, y la propia conservación de la especie humana sobre la faz de la tierra, ya que, producto de la capacitación recibida, la población estudiantil que egresa de la educación superior, debe estar en condiciones suficientes para transformar sus propios espacios tanto académicos, profesionales, culturales, personales y sociales.

A tales efectos, al partir de la integración de estrategias, es posible la preparación transdisciplinaria que reciben los universitarios, en este caso, se hace evidente el surgimiento de acciones planificadas que se correspondan con la proyección de una plan que vaya más allá de la enseñanza eminentemente disciplinaria, es decir, tiene que darse una ruptura paradigmática en donde es parcelado la producción del conocimiento. Ante esta situación, al colocar en práctica estrategias formativas, que parte desde la integración entre las disciplinas y más allá



de la conjunción disciplinar, se permitiría el desarrollo de *aprendizajes transdisciplinarios*, los cuales van a garantizar una preparación de calidad; surgida para la transformación global de la dinámica social, académica y científica a nivel regional, nacional e internacional.

Desde esta postura filosófica, es necesario que el personal docente posea una serie de *habilidades o destrezas* que le van a permitir la consolidación de momentos de aprendizajes que contribuyan con una preparación profesional con altos estándares de calidad. En este sentido, se hace imprescindible que estén abiertos al *manejo de las redes sociales*, como recursos que van a cambiar la dinámica académica de los procesos socioformativos, debido a su carácter interactivo y a su impacto a nivel global, pues no se puede negar que, a través de las redes sociales, los estudiantes tienen acceso a un gran cúmulo de información, que en la mayoría de los casos está vigente, pues por medio de ellas, cada grupo de participantes puede describir, de forma estructural o representativa, cada una de las situaciones que emergen de sus propios contextos. Tal como se puede apreciar en la siguiente imagen:



Figura 5: Cuarto pilar: Procesos cognitivos.
Fuente: Castillo y Suárez (2022)



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Fernández, F. 2010. El análisis de contenido como ayuda metodológica para la investigación. D.F., México. Pp. 12.
- Hurtado, J 2009. Retos y Alternativas en la formación de Investigadores. Venezuela. Pp. 18.
- Husserl, E. 2009. Lógica formal y lógica trascendental. Ensayo de una crítica de la razón. [Documento en línea]. En: <http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci>[Consulta: Junio 14, 2020].
- Martínez, M. 1991. La investigación cualitativa etnográfica en educación: Manual teórico – práctico. Venezuela. Pp. 56.
- Martínez, M. 2004. Ciencia y arte en la metodología cualitativa. Editorial Trillas, México. Pp. 85.
- Martínez, M. 2010. Investigación Cualitativa. Mac Graw-Hill, Bogotá. Pp. 255.
- Matos 2010. La Investigación Cualitativa y la Educación Argentina: Editorial Paidós. Pp. 8.
- Veliz A. (2009) Tutores y Tesistas Exitosos. Cuarta Edición. Impreso por: Grupo Impregráfica, C.A., Caracas, Venezuela. Pp. 45.

